

Espacios homosociales en el Carnaval de Barranquilla: entre las nociones de lugar-no lugar y calle-casa

Homosocial spaces in the Carnival of Barranquilla: between the literary chronicle and the autobiographical novel

Danny González Cueto (Grupo GECA Universidad Complutense de Madrid / Grupo Feliza Bursztyn Universidad del Atlántico)

Resumen

Esta investigación propone indagar sobre los espacios homosociales que ha generado el Carnaval de Barranquilla, en los que sujetos conocidos como “cigarrones”, mantienen relaciones íntimas con homosexuales, una conducta tolerada los días de las fiestas, aunque cotidianamente forma parte de la cultura de la región como lo demuestran algunas crónicas literarias, como por ejemplo *Locas de Felicidad*, *Crónicas travestis y otros relatos* (2009) de John Better. Además, existen evidencias de estas prácticas en novelas autobiográficas como *El cadáver de papá* (1978) o *Maricones eminentes* (1999) de Jaime Manrique Ardila. Tomando estas referencias literarias, la investigación revisa esta conducta sexual desde la noción de “lugar-no lugar” de Marc Augé y de “calle-casa” de Roberto DaMatta.

Palabras claves: Carnaval de Barranquilla; Homosexualidad; Espacios homosociales; Crónica literaria; Novela autobiográfica

La representación gráfica de una cultura machista y el Carnaval de Barranquilla

Con una diferencia de más de treinta años entre la publicación de una y otra obra, *El cadáver de papá* (1978) de Jaime Manrique Ardila (1949) y *Locas de Felicidad* (2009) de John Better (1978), retratan en diferentes épocas y en forma autobiográfica una ciudad, Barranquilla, y por extensión una región, el Caribe colombiano, en la que las prácticas de la sexualidad entre hombres homosexuales y aquellos hombres que no se consideran como tal, y que reafirman su heterosexualidad, están ligadas a la cultura popular, incluso en manifestaciones folclóricas como el Carnaval de Barranquilla.

Partiendo de un ejercicio de observación, con base en las evidencias literarias de las obras de Manrique Ardila y Better, así como en crónicas escritas por periodistas y reporteros gráficos en los Carnavales, y algunos documentales sobre las fiestas realizados entre los años sesenta y los 2000, y con base en investigaciones realizadas por antropólogos, se realizó un mapa de los espacios homosociales que se distinguen en el marco de este evento, y que se activan a partir de las licencias que el mismo posibilita.

El personaje de la obra de Manrique Ardila se circunscribe en una época en la que la homosexualidad no sólo era vista en forma perversa, sino que además se censuraba y ocupaba un último lugar. Cercana a su visión está la autora también barranquillera Marvel Moreno, que como expresa Daniel Balderston es

“(…) La escritora que mejor ha cultivado el ‘polimorfo perverso’ en Colombia. (…) Le interesa la sexualidad en toda su diversidad, desde la ninfomanía -tema de su magistral cuento ‘La peregrina’-, al análisis agudo de la relación entre la heterosexualidad y el poder -descrita con agudeza en ‘La noche feliz de Madame Yvonne’-. Enemiga de la represión sexual: ‘Todo el problema de los hombres como él, era el de no haber aceptado a tiempo su homosexualidad’-”. (2006, p. 22)

Mientras que la obra de Better estaría en correspondencia con lo que dice Balderston “(…) lo que define la literatura queer colombiana de los últimos años es un tono jocoso y gozoso” (2006, p. 30). Se distancia de la de Manrique Ardila por medio de otras gestualidades para referirse a la condición sexual de sus protagonistas. En Better nos encontramos, como bien reflexiona Balderston “(…) muy lejos del sufrimiento callado de tantos personajes de Andrés Caicedo o Marvel Moreno: lo que se siente en –Rubén- Vélez, -Ana María- Reyes y –Alonso- Sánchez Baute es un goce en la ‘loca alegría’” (2006, p. 30). Entonces, ¿cómo ha sido representada esta peculiar realidad en la crónica literaria y en la ficción de la novela autobiográfica?

La tradición de la escritura de la representación sobre la homosexualidad en Colombia estudiada por Balderston, pasa desde unas referencias secretas en las obras de Porfirio Barba Jacob (1883-1942) –cuyo nombre real fue Miguel Ángel Osorio, quien firmaba con el seudónimo de Ricardo Arenales-, Gabriel García Márquez (1927-2014) y Álvaro Cepeda Samudio (1926-1972) -miembros del Grupo de Barranquilla-, Manuel Mejía Vallejo (1923-1998) o Ramón Illán Bacca (1938), que se vuelven más directas al avanzar el siglo XX como en Gustavo Álvarez Gardeazábal (1945), Andrés Caicedo (1951-1977), Raúl Gómez Jattin (1945-1997), hasta las que llegan a reconocerse y a exaltarse sólo a partir de Fernando Vallejo (1942), José Manuel Freidel (1951-1990) –no mencionado por Balderston, quizá porque su campo fue la dramaturgia-, Fernando Molano (1961-1998), Gonzalo García Valdivieso (1943) –cuya autobiografía titulada *Los putos castos Memorias inconfesables de un doble discurso* de 2010, tampoco está en el estudio citado-, Alonso Sánchez Baute (1964) y muy recientemente Giuseppe Caputo (1982), quien acaba de publicar la novela *Un mundo huérfano*, en 2016.

Pero no podemos olvidar el contexto de estas prácticas sexuales que la literatura y las artes en general plantean, y ese contexto es el Caribe colombiano, y de marco unas fiestas populares como el Carnaval de Barranquilla, cuyos espacios lúdicos se suman a los espacios cotidianos en los que comúnmente se activan. Esa faceta del Carnaval ha sido poco estudiada, y sólo recientemente autoras como Ligia Cantillo Barrios, Catalina Ruiz-Navarro y María Teresa García Schlegel han profundizado al respecto, así como también las referencias festivas asociadas a la homosexualidad y a la ciudad, excepción de algunos autores (Olivares, 2006; González Cueto, 2007; Góngora, 2010 y Chaparro Silva, 2014).

La amalgama de prácticas sexuales de los HSH y las fiestas populares como escenario de libertad para la inversión de géneros, no escapa a la realidad cotidiana de quienes se consideran por principio heterosexuales, y que no existe fractura alguna que sea provocada por comportarse soterradamente como cigarrones y tener contacto con hombres que se consideran plenamente homosexuales –sean gays, travestis o bisexuales-.

Masculinidades en emergencia -Marco teórico

Mucho se han estudiado las prácticas sexuales de los HSH en Latinoamérica, como los casos de Néstor Perlongher, quien investigó la prostitución masculina en Sao Paulo, en Brasil (1987), el estudio de los saunas de Bogotá, en Colombia, por Darío García Garzón (2004) y la investigación sobre sexoservidores en Xalapa en México realizado por Rosío Plaza Cordova (2005). Perlongher acude a las categorías para entender el fenómeno, la clave del mismo descubre, es su impresionante diversidad en la denominación: “(...) Taxiboy en Buenos Aires, chaperos en Madrid, hustlers en Norteamérica, michés en Brasil: (...) La dispersión de las nominaciones expresa también peculiaridades intransferibles, que varían de lugar en lugar” (1993, p. 5).

Para Manuel Velandia Mora, los términos empleados en su investigación sobre los HSH se reconocen como parte de la jerga popular que se usa en Barranquilla y en gran parte del Caribe colombiano: “(...) Cacorro, Marica, pirobo, vironcha; Cigarrón, Maricón que hace las veces del hombre en la relación entre vironchas; Enyardar, Enterrar, hacer perder un examen; Pirobo, Maricón; Vironcha, Mariconazo, pirobo, cacorro” (Velandia Mora, 2011).

La escritora y periodista Silvana Paternostro reflexionó sobre los hombres que habiendo contraído matrimonio con muchas mujeres, mantienen relaciones bisexuales con otros hombres, permaneciendo en el más profundo secreto o bien tolerado, pero letal debido a las difíciles circunstancias de la propagación del VIH Sida. Con respecto al lenguaje que emplean los HSH, Paternostro asegura: (...) Un hombre puede tener sexo con otro hombre, pero negará que eso sea un acto homosexual. (...) Las diferencias entre el que “da” y el que “recibe” conforman un lenguaje completo y una postura que, de hecho, forma parte del hablar cotidiano. (...) “Soy tan macho que me cogí a otro hombre” y “hoyo hasta de pollo” y “cualquier hueco es trinchera”. (2001, p. 138)

Siguiendo las rutas del lenguaje dentro de las expresiones de la cultura popular exploradas por Perlongher, Velandia Mora y Paternostro, la investigación se planteó una metodología cartográfica, a partir de las obras de los escritores como Jaime Manrique Ardila y John Better. En una ciudad en permanente construcción, frente a momentos históricos complejos como la decadencia del puerto, la época del narcotráfico, el desplazamiento forzado y el fin del conflicto armado colombiano, la idea de lugar muta y define nuevas formas de expresión.

Mapa de un comportamiento socialmente aceptado en la sombra –Metodología

Barranquilla es una ciudad nueva donde el desparpajo y la frescura de sus prácticas sexuales se vertió sobre su carnaval, lo cual dio lugar a vivirlas en función de las celebraciones, pero a mantener en la sombra la realidad. Teniendo en cuenta los espacios homosociales, ateniéndonos a la distinción que hace del lugar y el no lugar Marc Augé¹ (2000, p. 83), este tipo de relaciones suceden en los lugares, donde se establecen proximidades y los ambientes se prestan para los juegos de la sexualidad: en el ámbito del Carnaval, los desfiles, las comparsas, las casetas, las verbenas, las discotecas de ambiente, y en la cotidianeidad, reforzada por los días de las fiestas, los billares, las salas de estética o peluquerías de barrio, el mercado público, los centros comerciales populares y los estaderos.

¹ Sobre una definición de lugar y su diferenciación del no lugar dice: (...) Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de "lugares" de memoria", ocupan allí un lugar circunscripto y específico.

En cada lugar se presentan una serie de características, que en las obras analizadas se presentan y que determinan las prácticas culturales asociadas a la sexualidad masculina. Más alejados del mundo de la élite, y moviéndose en los márgenes, los espacios homosociales pueden resguardar los intereses de quienes no se inscriben dentro de la identidad homosexual, pero exponen al otro, es decir, al sujeto gay que si no tiene el control, como en los estaderos o en las peluquerías, debe manejar los códigos para no ser vulnerado.

Espacios homosociales carnavalescos: Del barrio al desfile –Resultados

En los preparativos para la Guacherna Gay, el máximo desfile en el que la gran mayoría de los travestis participan en el Carnaval de Barranquilla, una mano de obra ruda apoya en la organización, y ya en las calles una horda de jóvenes corre tras los participantes del mismo como si fuera la cola de un dragón. El tumulto es tal, que el desfile una vez atraviesa la mayor parte de su recorrido por la calle 44, estos entran libremente y se confunden unos con otros. Durante los pocos años que el desfile se ha tomado su espacio en las fiestas, las voces de la élite de la ciudad lo consideran un caos, que no puede en absoluto representar las tradiciones populares, mientras que los periodistas lo encuentran diferente y proclive a ocupar portadas de revistas y semanarios. La presencia de los hombres conocidos como cigarrones es notoria. Muchos van disfrazados con su rostro cubierto por máscaras, o aparecen en la concentración final del mismo, en una zona llamada Siete Bocas, más simbólico no puede ser. Allí la tarima que dispone la organización es el centro de una quimera que jadea de deseo.

El antropólogo Roberto DaMatta –estudiosos del carnaval y la cultura popular brasileña– distingue, a partir de su estudio sobre los Carnavales de Rio de Janeiro, dos espacios diferenciados que pueden confundirse o traspasarse: “(...) la categoría *calle* indica básicamente el mundo, con sus imprevistos, accidentes y pasiones, mientras que *casa* remite a un universo controlado, donde las cosas están en su debido lugar (...) la calle implica movimiento, novedad, acción, mientras que la casa significa armonía y calma: lugar de calor (...) y afecto.” (2002, p. 99).

Para DaMatta, como lo hemos podido evidenciar en la narrativa y la representación gráfica de Manrique Ardila y Better, la calle se relaciona con “(...) el engaño, la decepción y el malandraje (...) donde todos tienden a estar en lucha contra todos (...) la calle equivale a la categoría *selva* o bosque del mundo natural (o *naturaleza* del mundo tribal) (...) un dominio semidesconocido y

semicontrolado, poblado de personajes peligrosos (...) en la calle y en la mata es donde viven los malandros, los marginales y los espíritus, esas entidades con las que nunca se tienen relaciones contractuales precisas". (2002, pp. 100 y 102).

La expresión malandro empleada por DaMatta está siempre asociada en el argot social y de clase en Barranquilla con los sujetos de dudoso origen y por extensión, de dudosa definición sexual. Las fiestas populares derriban esas dudas, pero los cigarrones mantienen su práctica en la sombra, debajo de la máscara, en los efectos de los alucinógenos o en los del alcohol. Teniendo en cuenta las consideraciones de DaMatta, ¿cuáles serían esos espacios homosociales cuyo rastro podemos seguir a través de la narrativa de los dos autores estudiados?

Se pueden agrupar en espacios de los actores, artistas y hacedores del Carnaval, describiendo así una idea de casa en la calle: las comparsas, los reinados, los desfiles y la muerte de Joselito, que marca el fin de las fiestas, porque se fraterniza y establece una complicidad; aquellos espacios en los que se producen intercambios sociales en el marco de las fiestas, es decir, en la calle o en lugares cerrados, como la caseta, la verbena, la discoteca o el estadero –una especie de establecimiento abierto en el que los límites entre espacio público y espacio privado se desdibujan-; y espacios homosociales cotidianos que durante los carnavales se activan como espacios fuertemente homosociales, dada cierta liberación del deseo y del cuerpo sin prohibiciones: el billar, la sala de estética ó peluquería de barrio, la sala de cine o el videoclub porno, el mercado, en este caso el de Barranquillita, el Edificio de Fedecafé, que es el mercado de los teléfonos móviles y sus accesorios, y una vez más, el estadero.

Los espacios pueden ir evolucionando en cada una de las obras estudiadas, en lo cual importa mucho la temporalidad de la Barranquilla que indistintamente le toca vivir a Manrique Ardila o a Better. En el primero se hacen muy notorios espacios clásicos de homosocialización, como la comparsa, la playa o el centro, y en el segundo aparecen otros como el desfile, la peluquería, el motel, la discoteca, el cine o el teatro porno, escenarios conectados con la calle, a la que el personaje del primero acude para perderse porque es sinónimo de pérdida de rumbo, mientras que para el segundo la calle es un espacio vital, porque es allí donde se emancipa y vive libre de los atavismos sociales, que aún en su condición marginal son fuertes.

Los espacios homosociales cotidianos de los barrios como la peluquería y el billar, se mantienen por la necesidad de imagen de los clientes o por el ocio, y es allí donde se mantienen las relaciones que refuerzan la idea de clan o grupo fuerte de hombres. Los teatros o cines pornos desaparecen al entrar el nuevo siglo, decayendo ante el desplome primero de los cines de barrio, agrupados en el concepto de megacentro o plaza comercial, y después, por las nuevas formas de hacer prevalecer el secreto sobre la sexualidad, como la televisión de pago, el internet, y la aparición de clubes privados como baños sauna y videoclubs. La gentrificación de las ciudades en Latinoamérica de alguna forma afecta a los espacios homosociales de antaño, y una ciudad como Barranquilla, emergente centro urbano con poco más de un siglo de haberse desarrollado como puerto comercial, marítimo, fluvial y aéreo, no escapa a esa realidad.

Conclusiones

Los espacios homosociales evidenciados en las obras estudiadas alimentan los imaginarios de la narrativa, sea la novela de ficción o la crónica literaria autobiográficas porque los autores han tomado de las facetas de la calle las formas de contar y de transmitir la realidad y la ficción. La existencia de estas obras genera una manera diferente de percibir las ciudades y vierte sobre el imaginario otras miradas. En el caso de Barranquilla, y en el de la región donde se encuentra, el Caribe colombiano, es una ciudad que a pesar de haberse constituido como puerto de libres, distante de los regímenes coloniales de otras ciudades próximas como Cartagena de Indias o Santa Marta, sectores influyentes de su sociedad han forjado un aura de estigmatización de la sexualidad, especialmente contra la homosexualidad, aceptando que se manifieste en los Carnavales dentro de los términos del recato y la moral, pero no se acepta el desnudo corporal, a tal punto que los mismos organizadores del Carnaval Gay comprenden que es mejor que su desfile anual se realice durante la noche –aunque las razones de fondo obedecen a realidades muy diversas de sus participantes tal que la mayoría son estilistas y trabajan hasta muy tarde-, o que ante las críticas por la participación de algunos de sus miembros semidesnudos en otros desfiles, tengan que circunscribirse a unas normas morales refiriéndose a su propio desfile. Las obras estudiadas podrían ayudar a vencer los estigmas.

Pensar la narrativa como compendio cartográfico y archivo de la memoria LGBTIQ es una de las más interesantes contribuciones de Jaime Manrique Ardila y John Better. La manera en que Manrique mira a Barranquilla, no es la misma en la que crece Better. Así tampoco el centro de Better no es el mismo que vivencia Manrique. La percepción de los espacios que cada uno vive según una época es muy distinta, y no se debe sólo a factores históricos, sino también económicos, socioculturales y afectivos. Las calles, los barrios, las casas, los parques, los espacios homosociales y sus maneras de entender son reconstruidos creando una cartografía de las alegrías y los sufrimientos, del goce y de los deseos. Una ciudad que es múltiples ciudades, pensando en Italo Calvino y sus ciudades invisibles. No es una Barranquilla, sino muchas Barranquillas. Las obras pluralizan conceptos que antes se teñían de exclusión.

Así mismo plantean una representación gráfica con elementos compositivos literarios LGBTIQ que visibilizan y valoran la marginalidad, antes que relegarla o desaparecerla. En el fondo se acepta la existencia de la homosexualidad para hacer reír, para pretender justificar una supuesta cultura barranquillera que aparentemente se divierte y todo se toma con humor, pero sólo por las fiestas carnavalescas. Mientras los medios potencian este tipo de humor, y difunden los falsos estereotipos que tanto crean confusión, con personajes como Margarito, La Popis, entre otros, que fueron creados por hombres heterosexuales, las obras de Manrique Ardila y Better superponen otras imágenes que confrontan esos estereotipos.

Escenario de fondo de estas obras, los carnavales de Barranquilla, se configuran simbólicamente como espacio de homosocialización y de liberación de los atavismos sexuales y sociales, no como la tan mentada inversión que estas fiestas populares mantienen, cuando más que temporal inversión, son las expresiones, los gestos, las miradas, las que finalmente se colectivizan y fraternizan con la diversidad, sexual y lúdica en este caso. Otros relatos de ciudad, otras maneras de ver la diferencia, otras miradas a partir de lo carnavalesco y el cuerpo.

Referencias bibliográficas

Alberca Serrano, M. (2007). "Aventis" de autor (autoficciones). *Clarín: Revista de nueva literatura*, 12 (69), 17-21. Recuperado de <https://www.revistaclarin.com/567/aventis-de-autor-autoficciones/>

Archbold, J. W. (2017, febrero 22). Trepanando un cráneo de paja: John Better y su nueva novela. *El diablo viejo*. Recuperado de <http://www.eldiabloviejo.com/content/posts/id/735>

Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Balderston, D. (2006) Baladas de la loca alegría: Literatura queer en Colombia. En J. F. Serrano Amaya (Ed.), *Otros Cuerpos, Otras Sexualidades*, (pp. 16-33). Bogotá: Instituto Pensar.

Bacca, R. I. (2017, febrero 19). Carnaval y novela. *Revista Latitud de El Heraldo*. Recuperado de <https://www.pressreader.com/colombia/latitud/20170219/281535110752101>

Becerra Rebolledo, M. (2015, enero 24). John Better: La historia del chico de compañía que Lemebel impulsó a ser escritor. *El ciudadano*. Recuperado de <http://www.elciudadano.cl/entrevistas/la-historia-del-chico-de-compania-que-lemebel-impulso-a-ser-escritor/01/24/>

Better, J. (2009). *Locas de felicidad. Crónicas travestis y otros relatos*. Barranquilla: Editorial La Iguana Ciega.

Bolaño, A. (2012). Infierno, tiempo e historia: la narrativa purificatoria de Jaime Manrique Ardila. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 8 (16), 65-87.

Cantillo Barrios, L. (2014). Género y carnaval en Barranquilla. *Revista Amauta*, Universidad del Atlántico, Barranquilla, 12 (24), 151-173.

Castaño Guzmán, A. (2015, agosto 31). Letras al margen: John Better y la literatura LGBTI. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/letras-al-margen-john-better-y-literatura-lgbti-articulo-582904>

Castillo Mier, A. (2009). El carnaval a cuestras de Jaime Manrique Ardila. *Revista Poligramas*, (31), 71-81.

Chaparro Silva, A. (2014). Fiesta and Identity. *ReVista Harvard Review of Latin America*, (3), 18-21.

Diccionario Costeño. (2013). Recuperado de <http://culturacaribecolombia.blogspot.com.es/2013/11/diccionario-costenos.html>

DaMatta, R. (2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Donoso, J. (2010). *El lugar sin límites*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Erazo, J. M. (2009, septiembre 13). Las crónicas travestis de John Better. *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/las-cronicas-travestis-de-john-better>

Espinosa Patrón, A. (2010). *Lexicón del Carnaval de Barranquilla*. Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe.

Estrada-Montoya, J. H. (2014). Hombres que tienen sexo con hombres (hsh): reflexiones para la prevención y promoción de la salud. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 13 (26), 44-57.

García Garzón, D. (2004). *Cruzando los umbrales del secreto. Acercamiento a una sociología de la sexualidad*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

García Schlegel, M. T. (2014). La nación unificada en el escenario. Sonia Osorio y el Carnaval de Barranquilla. *Revista Jangwa Pana*, 13 (1), 186-194.

Góngora, A. (2010). Escuchar y acompañar la enfermedad: Vivir con VIH en la Zona Cachacal de Barranquilla. En C. Mosquera Rosero-Labbé, M. J. Martínez y B. Lorente Molina (Eds.), *Intervención social, cultura y ética: un debate interdisciplinario*, (pp. 391-422). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

González Cueto, D. (2007). Cada uno sabe su secreto: una aproximación a la relación carnaval y homosexualidad. *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 4 (8), 1-3. Recuperado de www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/memorias_8/cine/secreto.pdf

Gonzales, P. (2004, octubre). Transgresión y carnaval en el Caribe colombiano: El cadáver de papá de Jaime Manrique Ardila. *Caribe.net, El portal del Caribe*. Recuperado de http://www.caribenet.info/oltre_gonzales_manrique.asp?l=

Gonzales, P. (2008). Reseña El cadáver de papá y versiones poéticas. *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 5 (9), 198-205. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/448/235>

Manrique Ardila, J. (2010). *Maricones eminentes. Arenas, Lorca, Puig y yo*. Bogotá: Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.

Manrique Ardila, J. (2011). *El cadáver de papá*. Barranquilla: Editorial La iguana ciega.

Millington, M. (2007). *Hombres in/visibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Navarrete, C. (2015, abril 1). La crónica literaria: un género híbrido por excelencia. *Revista Ventana Latina*. Recuperado de <http://www.ventanalatina.co.uk/2015/04/la-cronica-literaria-un-genero-hibrido-por-excelencia/>

Olivares, J. (2006). Génesis y evolución de la organización del Carnaval de Barranquilla: historia de goce y voluntades. En E. J. Gutiérrez S. y E. Cunin (Eds.). *Fiestas y carnavales en Colombia. La puesta en escena de las identidades*, (pp.73-96). Medellín: La Carreta.

Paternostro, S. (2001). *En la tierra de Dios y del hombre. Hablan las mujeres de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Perlongher, N. (1993). *La prostitución masculina*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.

Plaza Cordova, R. (2005). Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz. *Cuicuilco*, 12, (34), 217-238.

Ruiz-Navarro, C. (2011). En el Carnaval el género se crea a la medida. En Fundación Carnaval de Barranquilla. *Carnaval de Barranquilla, la fiesta sin fin*, (pp. 189-203). Barranquilla: Fundación Carnaval de Barranquilla.

Solano, A. F. (2010, junio 22). Un escritor al Sur. *Revista Arcadia*. Recuperado de <http://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/un-escriptor-sur/22521>

Velandia Mora, M. A. (2011). El poder de la masculinidad hegemónica y la construcción de la masculinidad a partir del sometimiento sexual a otros hombres. *La Manzana, Revista internacional de estudios sobre masculinidades*, 5 (9). Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num9/index.html>

Viveros Vigoya, M. (2006). El machismo latinoamericano. Un persistente malentendido. En M. Viveros, C. Rivera y M. Rodríguez (Comps.) *De mujeres, hombres y otras ficciones... género y sexualidad en América Latina*, (pp. 111-128). Bogotá: Tercer Mundo Editores del Grupo TM S.A. y Facultad de Ciencias Humanas - Centro de Estudios Sociales CES de la Universidad Nacional de Colombia.